

puede hazer piadoso juyzio de los demas. En olvidar la imitacion tanta a sus virtudes, que debe ser el punto

principal de la historia, y vida de este, y de los demas Religiosos.

CAPITULO XXII

Prodigioso tránsito de este admirable Religioso.

497. Admiracion es que vna naturaleza atarea a mortificaciones, penitencias, ayunos, caminos, y trabajos, llegasse a la edad de noventa años, quando el regalo, y recreaciones de la vida, no alcançan aun a los ochenta en los mas poderosos, que dezia David, sobreviviendo en tal edad el hombre, para angustias, y dolores de la vejez. Pero estos espejos de sus jutos, nos arma Dios, para q al mirarnos en ellos, nos sirva de afrenta el semblante de senectud, y años prolixos, desafiando con la virtud la edad mas robusta, pero melindrosa, y cuytada, para empreder heroycos hechos, que alcanzó, aun en los vltimos dias de ta dilatados años este esforzado Religioso.

Ps. 82. v. 10.

Conoció el dia de su muerte.

498. Anuncio la hora vltima de su muerte con circunstancias dignas de admiracion: porque aviendole apretado los achaques continuamente padecidos, se

dispuso para la cuenta, multiplicando entoces razones, y partidas a su delcargó, del apropiandose aun del ligero vilo de algunas alajillas, sencillamente permitidas, a su estrechez, y necesidad. Preguntaronle: Por que las alexaba de Si? Respondio: Que por que no las avia ya menester. Esto fue ocho dias antes, q muriese. Su Guardia el Venerable Padre Fr. Francisco de S. Antonio, viendole co algunos desmayos por su enfermedad, mandó le administrassen el Viatico. El Siervo de Dios, aunque enamorado siempre de aquel dulcissimo Sacrameto, dixo: No instaba entoces el tiempo de su vltima resolucion, y partida, como comprobó la experiencia: porque aviendole recibido, ajustado al ordé de su Prelado, vivió despues catorce dias, en cuyo espacio crecieron las congoxas de su debilidad, y achaque; mandando el Superior, para alivio a su fatiga, le vistiessen vna camisa de

de lienço, que solo por obediencia admitió.

499. Ocho dias antes de su tránsito, pidió a vn exemplar Religioso Lego llamado Fr. Roque de San Gerónimo, lácasse de vna petaquilla vnas candelas, que en ella tenia prevenidas el vigilante Siervo, para que en qualquier lugar, que le cogiesse aquel trance, le ayudassen (co la luz de la fee, q representan) a morir co ellas. Preguntaronle: Si todas se avian de gastar? Respondio: Que no; porque solo avian de servir, para que ardiessen en manos de los Religiosos en la hora postrera de su muerte. Entre estas candelas avia dos de Nuestra Señora de Monserrate con su Imagen, y sello estampado en la misma cera. Preguntádole: Si ambas se avia de consumir en su agonía: dixo: Que no, sino solamente vna, y que en llegando a gastar se hasta vn dedo antes del sello, espiraria. Assi acaecio: Tan sereno, y en si estaba, q parece aguardaba a Dios, como a Elposo, no como a Juez, alegre de su venida, esperada con tantas señas de regozijo, seguro de la gloria, y retribucion prometida a los fieles Siervos del Señor.

500. Veinte y quatro horas despues de recibidos los Sacramentos, hizo llamar al

Presidente del Convento, Fr. Pedro de Avquilla, con el qual embió a suplicar al Guardian, permitiesse por amor de Dios, le quitassen el lienço, para morir pobre como Nuestro Padre San Francisco. Otorgó el Prelado tan justa, y edificativa peticion, y desnudandose de aquella blandura, y alago engañoso del mundo, la tarde antes de su muerte, se levantó de la cama, y vistiendose habito, capilla, y cuerda, dixo: Se ponía de aquella forma, para morir en la misma en que avia hecho su Professiõ. Aviendó llamado el mismo a los Religiosos, a que le encomendassen el alma, entregó al mismo tiempo, que acabaron este devoto sufragio, su espíritu al Señor, aquel mismo dia, Viernes a las siete de la noche, a nueve de Mayo, de mil y seiscientos y treinta y quatro, en q pasó a gozar eternamente el premio solicitado, quando por los votos, y Professiõ, se entregó libremente su alma al Criador. Que en demostracion, de que avia alcanzado la vida eterna, por su observancia Religiosa, parece dispuso, muriese, como el dixo, en la forma, y trage de su primera muerte al mundo, por la vida Apostolica, y Regla Evangelica

Mmz de

de los Menores.

Globo de fuego en su muerte.

501. A esta hora concurren mucha gente a la Porteria, dando voces, levantando repetidamente el grito. Que se quemá el Convento. Porque veía desde la plaza, y calles arderse los techos, siendo la ocasión un globo encendido a la llama del Cordero, que a la misma hora agonizaba. Fr. Manuel, luzció, alumbrando, y dando a entender, que como otra columna a su Pueblo, guiaba Dios con aquel resplandor, el espíritu de su Siervo a la tierra prometida a sus trabajos despues del Egipto, y carcel del cuerpo, en prolixa peregrinacion de tantos años. Esta luz, y globo, visto de muchos sobre el techo de la celda, cesó luego que empezaron a doblar, como afirmar de deposiciones, y réligos, contestando en sus dichos este prodigio.

Su Cuerpo difunto tratable.

502. Su cuerpo quedó bláco, tratable, hermoso, delicado, como si fuera de un niño. El color del rostro roxo, y encendido, teniendo antes palido, y moreteado, por su mucha vejez, y trabajos. Las manos, antes torcidas, llenas de callos, por el cötinuo exercicio, y ocupacion, en que las empleaba, quedaron blandas, suaves, y agradables a la vista.

Finalmente todas sus carnes daban señas de la hermosura de su alma, con semblante, y parecer de un infante, de poca edad, porque como Christo dize, que para entrar en el Cielo se ha de abreviar el hombre a la inocencia, y pequeñezes de un niño, para confirmar, que Fr. Manuel, ajusto a este tamaño todos los dias de su vida, en el último transformó sus carnes en delicadezas pueriles, mostrando avia conseguido por estos passos, la felicidad, y entrada prometida, en el Reyno de los Cielos, a la inocencia.

Mathai. 18. v. 3

503. El día siguiente, sabido entre ocho, y nueve de la mañana, se dispuso la sepultura. Concurrieron todas las Comunidades Religiosas, Nobles, y Vecinos de la Ciudad al Convento, procurando todos, así Eclesiásticos, como Seculares, alguna reliquia de aquel Venerable cuerpo, que consiguiéron algunos, delandandole a pedazos casi todo el habito. Pasó a mas piedad, y arrojó la devoción, si no se abreviaban los oficios, que celebró cantando la Misa el R. P. Fr. Pedro de Aguilar, Guardian del Convento de N. P. S. Francisco, Provincial, que avia sido de aquella Provincia de los doze Apóstoles.

Su sepultura, y horas.

to.

toles de Michoacan. Creció la veneracion, fama, y créditos virtuosos de este Siervo de Dios, con el testimonio, y oertificacion, que despues de su muerte, dió el Venerable Padre Fr. Francisco del Espíritu Santo, (que aquel mismo año fue Provincial, y mucho tiempo, avia sido Confessor de este penitente Religioso).

mando, que en muchos años, que le avia oído de confesion Sacramental, no avia hallado en él materia de pecado mortal. Argümento, que califica, y prueba la pura observancia del más perfecto estado, que professó en la Descalcez. Fr. Manuel cumplido, con puntualísimo, y justísimo cumplimiento, y rigor, doctísimo, y sabidísimo, y muy diligente, y aplicado, y muy aplicado.

CAPITULO XXIII

Favores, con que el Rey de el Cielo honró a su Siervo difunto.

**S**olo Dios haze las horas de sus Siervos, y como recompensa su amor, y liberalidad los gastos, no es alean favor, ó merced, que pueda aüthorizar la grandeza de sus justos. Las Reliquias en Nuestra Madre la Iglesia, son no pequeña parte, que califica la gracia, y virtud de los Santos. En algunas particulas, y pobres alajas del estrecho ylo de Fr. Manuel, quiso Dios, que viviese su charidad, despues de su fallecimiento, para salud, y enfermos, libertad en riegos de parto, comun alivio de necesidades, y medicina de trabajos. Un día que en una cuerda que en vidas avia ceñido el Siervo

Prodigios, que obró una cuerda de Fr. Manuel.

de Dios, libtó muchas mugeres de peligrosos partos, de que ay en sus informaciones, y no pocos, y admirables sucesos. Mereció Especial memoria dos. Una muger, aviendo temido la criatura, siete dias muerta en el cuerpo, no pudo con medicina alguna arrojaria, hasta que aplicada la cuerda del Siervo de Dios al vientre, la abortó, quedando ella sin lesión alguna. Otra muger, aviendo empezado a echar a luz la criatura, descubriendo un braçuelo, barbaramente se lo cortaron, por ver si así podian facilitar la apretura de aquel trance. Retraxo el cuerpo el niño, dexando a la paciente Madre, bañada en sangre, doblandose los peligros de perder la vida,